

Esclavitud en el siglo XXI

«Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre, la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas». Así consta en el artículo 4 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos adoptada y proclamada por la Asamblea General el 10 de diciembre de 1948. Pero la realidad es que hoy, casi sesenta años después, y habiéndose firmado diferentes tratados en la esfera internacional para la abolición de la esclavitud, todavía sigue existiendo. La tragedia de la esclavitud pervive aún en el siglo XXI enmascarada en actividades que, aún siendo ilegales, parecen estar permitidas.



Carolina López Álvarez

EL CASO de presunto tráfico de menores descubierto recientemente en el país africano del Chad ha puesto de relieve la existencia, todavía en el siglo XXI, del tráfico de personas. Con cierta frecuencia desde los medios de comunicación se emiten noticias sobre el desmantelamiento de redes de prostitución, pornografía infantil o talleres clandestinos. Son las nuevas formas de esclavitud, todas ellas enmascaradas bajo un concepto ligado al ofrecimiento de «vidas mejores» en países avanzados pero con el coste, a menudo omitido, de lo más preciado del ser humano: su libertad. Cuando se cumple el bicentenario de la abolición del comercio transatlántico de esclavos, la población global aún mantiene este lastre del que parece complicado, por no decir imposible, deshacerse por la propia concepción del actual sistema socioeconómico.

El origen de la esclavitud

Cuando se habla de esclavitud, uno tiende a imaginarse las plantaciones de América. Pero en realidad su historia se remonta a la antigüedad, a la época del Antiguo Egipto y, sobre todo, a la Antigua Grecia. Julia Moreno, profesora de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia en la Universidad Complutense de Madrid, puntualiza en este sentido que «en África la esclavitud ha existido desde tiempos inmemoriales pero era una esclavitud más doméstica, sin llegar a ser nunca una forma de explotación». Sería con el descubrimiento y conquista de América por parte de los europeos cuando se originaría el comercio de esclavos tal y como se conoce en la actualidad. Recordando

los inicios de lo conocido como «comercio o trata negrera», la profesora Moreno comenta que «los negros que eran llevados a América eran vistos como algo exótico. El problema surgió cuando se introdujeron algunos tipos de cultivos como la caña de azúcar, el algodón o el café, y la población negra empezó a trabajar». Las excelentes condiciones físicas que presentaban los jóvenes africanos que habían sido llevados desde el otro lado del Atlántico les convertían en idóneos para la realización de los trabajos de las plantaciones. Se aprecia en este tipo de prácticas la aparición y extensión de valores racistas ya que se les llegaba a tratar en muchos casos como animales, capaces de soportarlo todo, e incluso como cosas con las que se comerciaba. Lo que fuera concebido en un principio como una ayuda al trabajo de los indígenas, pronto fue convertido en una forma de explotación. La trata de esclavos también se dio hacia los países islámicos no solo para trabajar, sino también para los harenes, pero esta, aunque más duradera, siempre fue menos agresiva que la practicada por Europa hacia África. Gran Bretaña fue, sin duda, la gran potencia negrera hasta el siglo XVIII. Se estima que durante los cuatro siglos que duró la concebida como trata de esclavos (desde el siglo XV hasta el XIX) fueron entre 60 y 150 millones las personas que fueron llevadas a América como esclavos.

La industrialización, clave para su abolición

La implantación en Europa de las ideas de la Ilustración en el siglo XVIII y la posterior Revolución Industrial iniciada en Inglaterra permitiría un cambio en los pa-

radigmas políticos, sociales y económicos. En lo que a los sistemas de trabajo se refiere, la agricultura empezaba a quedar apartada ante una naciente industria que traía consigo otros intereses económicos distintos. Ante este panorama, los movimientos abolicionistas de la esclavitud comenzaron a generalizarse aunque no fue hasta principios del siglo XIX cuando la abolición tomó carácter internacional y los países europeos empezaron a unirse a la causa. Dinamarca sería el primer país europeo en abolir el comercio de esclavos en 1802, seguido de Suecia, Portugal, Holanda y Francia. Nuestro país fue uno de los últimos países occidentales en abolir la esclavitud. Concretamente, fue en 1886 cuando entró en vigor la ley de Abolición de la Esclavitud en España.

La Convención sobre la Esclavitud del 25 de septiembre de 1926 promovida por la Sociedad de Naciones puso fin a la esclavitud. Dicho texto se vería completado años más tarde, concretamente en 1951, con la aprobación del Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena por parte de Naciones Unidas. La Convención suplementaria sobre la abolición de la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a la esclavitud de Ginebra en 1956, ratificaría el derecho a la libertad que posee todo individuo desde su nacimiento. El movimiento contra la esclavitud fue la primera campaña puesta en marcha por la comunidad internacional en el ámbito de la lucha contra las violaciones de los derechos humanos.

Desde organismos como la Organización Internacional del Trabajo se han celebrado también acuerdos sucesivos para eliminar esta clase de prácticas. Sin

embargo, Fanny Castro-Rial Garrone, profesora titular de Derecho Internacional Público de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, comenta en este sentido que «el complejo entramado de textos internacionales obligatorios no ha logrado erradicar el fenómeno ya que se estima que todavía hoy existen doce millones de esclavos en el mundo, situándose un 10 % en América Latina y Caribe. La Organización de las Naciones Unidas ha constatado que 4 millones de personas son vendidas en contra de su voluntad con la finalidad de trabajar en situación de servidumbre. La mayoría se situaría en el sureste asiático, Europa oriental y América Latina».

Consecuencias irreparables

A diferencia de lo sucedido en Europa, donde el fenómeno contribuyó a la acumulación de riqueza que financiaría la revolución industrial, el masivo traslado de mano de obra del continente africano provocó un desajuste político, social y económico, del que jamás se recuperaría. Se produjo una desarticulación de las estructuras sociales de tal calibre que se podría llegar a afirmar que es la causa de muchos de los conflictos que ahora padecen. La trata de esclavos cortó el desarrollo político y económico del continente imponiéndole unas estructuras, por ejemplo fronteras, que explican entre otros muchos aspectos los enfrentamientos que se dan actualmente dentro de algunos países. «Las fronteras —explica Julia Moreno— fueron marcadas por intereses europeos, sin preocuparse por las razas, etnias o culturas presentes en cada región».

La rentabilidad por encima de todo

Con la evolución del capitalismo, las plantaciones de esclavos se acaban y la esclavitud se transforma enmascarándose en forma de oferta de condiciones de trabajo en las que se siguen unas pautas de explotación semejantes a la esclavitud. Las condiciones infrahumanas en las que trabajan muchas personas en el mundo, en relación con el ambiente de trabajo, el salario, la inexistencia de contrato laboral, etcétera, no están penadas por ley pero constituyen toda una realidad presente en las sociedades más avanzadas. Es la alta rentabilidad que obtiene todo aquel

Las nuevas formas de esclavitud en cifras

- En la actualidad, alrededor de 300.000 niños y niñas son explotados como soldados en alrededor de 30 conflictos en todo el mundo. La mayoría de las niñas que son secuestradas para convertirlas en soldadas también son forzadas a la esclavitud sexual.
- La Organización Internacional para las Migraciones ha calculado que anualmente se trafica a través de las fronteras con 700.000 mujeres, niñas, hombres y niños, quienes son alejados de sus hogares y familias para convertirlos en esclavos.
- Según la Organización Internacional del Trabajo existen 191 millones de niños y niñas entre 5 y 14 años de edad económicamente activos. Casi el 40 % de estos (concretamente, 74 millones de niños) realizan tareas que entrañan peligro.
- 5,7 millones de niños y niñas aproximadamente son víctimas de trabajo forzado y se encuentran en condiciones de esclavitud, también conocido como servidumbre por deuda.
- 1,2 millones de niños y niñas son víctimas del tráfico de menores.
- Un millón de menores cada año, principalmente niñas, son forzados a dedicarse a la prostitución, tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo.

Fuente: Naciones Unidas

que actúa mediante este tipo de prácticas lo que permite e impulsa su conservación y cada vez más extendida aparición.

Además de la rentabilidad de la esclavitud, los expertos coinciden en señalar la situación de extrema necesidad en el que viven sumidas las poblaciones de donde procede en su mayoría la mano de obra explotada como principal causa de la continuidad de dicho fenómeno. Según Julia Moreno, «lo que habría que hacer es invertir en esos países para que sean ellos mismos los que puedan seguir saliendo adelante y sean capaces de garantizar unos mínimos a su población».

No obstante, se ha ido comprobando con el tiempo la existencia de corrupción en los gobiernos que, encumbrados en el poder, son los primeros en poner trabas al desarrollo de sus propios países. De ahí que la población mundial se halle inmersa en una espiral donde muchos luchan por avanzar y prosperar ante unas realidades mantenidas e impuestas por el egoísmo de unos pocos y cuyos beneficios económicos resultan más relevantes que la dignidad de las personas.

La profesora Moreno habla de la existencia de una ruptura norte-sur donde «es muy difícil que los países del sur salgan porque el norte no les deja».

Por su erradicación definitiva

En este sentido, desde Anti-slavery International se considera que la distribución global de la riqueza y el poder está íntimamente relacionada con la historia de la esclavitud y el colonialismo, donde los recursos de África, Asia y Latinoamérica fueron explotados mientras se construía la riqueza de Europa y el Norte de África. «La estructura actual de la economía

global sostiene e incrementa la pobreza y la desigualdad, haciendo a las personas más vulnerables a la esclavitud», afirman desde la organización. En este sentido, los esfuerzos por erradicar la pobreza resultarían cruciales para combatir la esclavitud. (*Ver páginas 24 y 25*)

Al hablar del futuro de la esclavitud, la profesora Castro-Rial Garrone hace referencia a que «actualmente se está debatiendo la posibilidad de abordar nuevas modalidades de trabajo de las instituciones para fortalecer el control internacional mediante la actuación de un mecanismo especializado que asesore al Consejo de Derechos Humanos acerca de las formas contemporáneas de esclavitud». En efecto, continúa, «se ha forjado la convicción de la necesidad de dar un nuevo enfoque más integral que aborde las causas que subyacen en el problema, pobreza, violencia, migración irregular, etcétera».

Hasta ahora, lo único que parece haberse conseguido con la concienciación y la denuncia por parte de organizaciones y medios de comunicación ha sido un mayor camuflaje de estas prácticas. Esto hace que se plantee la duda sobre la verdadera voluntad de acabar con ellas. El aumento de la inmigración experimentado, por ejemplo, en nuestro país, ha convertido a la denominada «economía sumergida» en un aspecto del que, de una forma u otra, todos somos partícipes aunque en ocasiones no seamos o queramos ser conscientes. ■

Únete a la Declaración promovida por Anti-slavery para la lucha por la libertad: <http://www.antislavery.org/2007/actionsign.php>

* Imágenes cedidas por Anti-slavery International. www.antislavery.org.